

Día 2º de la novena, viernes 28

Tema:

JESUCRISTO, AL AMIGO, EL AMADO

Lema:

“¡Cuan triste es, Dios mío, la vida sin ti!”

Algunas ideas:

Tener a Cristo por amigo. Teresa enamorada de Cristo, nos invita a *“enamorarse de Cristo y su humanidad”*. A ella le interesa mucho orientarse hacia Cristo y relacionarse con él, traerle siempre consigo. Entonces ella nos dice: “Puede la persona representarse delante de Cristo y acostumbrarse a enamorarse mucho de su sagrada Humanidad y traerle siempre consigo y hablar con El, pedirle por sus necesidades y quejarse de sus trabajos, alegrarse con El en sus alegrías y no olvidarle por ellas, sin buscar fórmulas de oraciones, sino diciéndole palabras brotadas del corazón conforme a sus deseos y necesidades.

Debemos establecer con Él, como Santa Teresa, una relación de amistad tan intensa que pueda llegar a ser descrita incluso como «desposorio espiritual». *“Yo soy para mi amado, mi amado es para mí”*. Teresa es de Jesús, Jesús es de Teresa.

Mirar a Cristo. Ver cómo nos ama. Para Teresa, pensar en los padecimientos de Cristo es descubrir un sacrificio soportado con amor y no es otra cosa: Cristo vino por amor. Escuchar a Jesús, su palabra. Vivir como Él es el ideal de nuestra vida.

La intimidad con Jesús, especialmente en la Eucaristía. Teresa muestra confianza en Jesús: *“Pues, si cuando iba por el mundo sólo con tocar sus vestidos curaba a los enfermos, ¿por qué hemos de dudar que hará milagros estando tan dentro de nosotros?”*

La vida en el seminario tiene que ser como la de los apóstoles cuando vivían con Jesús. Le escuchaban, le seguían... No faltaron dudas, momentos de dificultades... Pero cuánta alegría y cuanto ánimo estando con Él.

Citas de Santa Teresa de Jesús:

"Con tan buen amigo presente, con tan buen capitán que se puso en lo primero en el padecer, todo se puede sufrir: es ayuda y da esfuerzo, nunca falta; es amigo verdadero" (V. 22, 6). "Es muy buen amigo Cristo, porque le miramos hombre y vémosle con flaquezas y trabajos, y es compañía" (V. 22, 10).

“miradle cargado con la cruz, que ni siquiera respirar le dejaban. Y os mirará El con unos ojos tan hermosos y piadosos, llenos de lágrimas, y olvidará sus dolores para consolar los vuestros, solamente porque vais a consolaros con El y porque volvéis la cabeza para mirarle (C 26, 5).”

“Es algo sorprendente cómo él –que sostiene mil mundos- se encierra dentro de nosotros por amor. Y, para evitarnos sobresaltos, no se da a conocer bruscamente. Va preparando nuestro interior a su medida; nos va ensanchando poco a poco el corazón. Hay algo más sorprendente todavía. ¡El Señor de todo, dueño de nuestra vida, no modifica nada dentro de nosotros mismos si no se lo permitimos! Espera que le entreguemos nuestra libre voluntad y todo lo que somos”.

“Cuando iba a comulgar y me acordaba de aquella majestad grandísima que había visto, y veía que era el mismo que estaba en el Santísimo Sacramento (y muchas veces lo veo en la Hostia), se me erizaban los cabellos y toda parecía que me aniquilaba.”

“Cuando acabéis de recibir al Señor, como tenéis a la misma persona delante, procurad cerrar los ojos del cuerpo y abrir los del alma y mirad al corazón; que yo os digo... que, si os acostumbráis a hacer esto siempre que comulguéis,... aunque viene disfrazado, no lo vendrá tanto que no se os de a conocer de muchas maneras, según el deseo que tengáis de verle; y tanto lo podéis desear que se os descubra del todo (c 34, 12).”

Ya toda me entregué y di

Ya toda me entregué y di,
y de tal suerte he trocado,
que mi Amado es para mí
y yo soy para mi Amado.

Cuando el dulce Cazador
me tiró y dejó herida,
en los brazos del amor
mi alma quedó rendida;
y, cobrando nueva vida,
de tal manera he trocado,
que mi Amado es para mí
y yo soy para mi Amado.

Hirióme con una flecha
enherbolada de amor,
y mi alma quedó hecha
una con su Criador;
Ya yo no quiero otro amor,
pues a mi Dios me he entregado,
y mi Amado es para mí
y yo soy para mi Amado.